



SABER ELEGIR

QUIEN PIERDE SU VIDA

Quien pierde su vida por mí, la encontrará,
la encontrará, la encontrará.

Quien deja su padre por mí,
su madre por mí, me encontrará,
me encontrará.

No tengas miedo, no tengas miedo
yo estoy aquí, yo estoy aquí.

Quien deja su tierra por mí, sus bienes por mí,
sus hijos por mí, me encontrará.

No tengas miedo, yo conozco a quienes elegí,
a quienes elegí.

Quien pierde su vida por mí, la encontrará,
la encontrará, la encontrará.

Hna. Glenda

DIOS, AMIGO NUESTRO

Dios, amigo nuestro, así te decimos:

Danos entusiasmo para buscar
la verdad donde se encuentre.

Danos resignación para aceptar
nuestras propias limitaciones.

Danos coraje para luchar
cuando todo nos salga mal.

Danos lucidez para admitir la verdad
sin que nadie nos la imponga.

Danos fuerza para preferir
lo difícil a lo fácil.

Danos valor para rechazar
lo vulgar y lo rastrero.

Danos valentía para luchar
contra nuestra apatía y desgana.

Esto te decimos, Dios, amigo nuestro.

Anónimo

"No penséis que he venido a sembrar paz en la tierra; no he venido a sembrar paz, sino espadas; porque he venido a enemistar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con la suegra; así que los enemigos de uno serán los de su casa.

El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no coge su cruz y me sigue, no es digno de mí.

El que conserve su vida, la perderá, y el que pierda su vida por mí, la conservará.

El que os recibe a vosotros me recibe a mí, y el que me recibe a mí recibe al que me ha enviado. El que recibe a un profeta porque es profeta tendrá paga de profeta; el que recibe a un justo porque es justo tendrá paga de justo; y cualquiera que le dé a beber aunque sea un vaso de agua fresca a uno de esos humildes porque es mi discípulo, no perderá su paga, os lo aseguro."

Mt 10, 34-42

La suerte de perder la propia identidad

"El que conserve su vida la perderá, y el que la pierda por mí, la conservará". "*Conservar la vida*", "encontrar la vida" quiere decir administrarla juiciosamente, curarla, defenderla, gozarla en términos de comodidad, gestionarla según nuestros intereses personales, organizarla según nuestros programas utilitaristas; o sea, reservarse, tomar precauciones, garantizarse seguridades, desinteresarse de los demás. "*Perder la vida*" por el contrario, significa jugársela sin demasiados cálculos oportunistas, arriesgar todo; gastarse sin reservas; darse apasionadamente; estar dispuesto a perder todo, también el tipo, por una causa digna...

Es inútil contarnos bobadas. La realización de sí mismo, según el evangelio no es otra cosa que perderse. El negarse a sí mismo, no ser personaje, no entrar en esquemas prefabricados, renunciar a programarse según modelos homologados, ignorar los aplausos, perder los apoyos acostumbrados: ésta es la única forma de hablar de la identidad cristiana. Encuentra la propia identidad sólo quien no se preocupa de ello, no la busca, no se lo propone obsesiva y ostentosamente; o sea, quien acepta dejársela dar, quien se desgasta por el otro y no rechaza la marca de la cruz.

Artistas anónimos

Sus rostros no aparecen en la televisión. Nadie airea sus nombres en la radio o prensa. Pero son hombres y mujeres grandes porque su vida es una bendición en medio de esta sociedad. Ellos forman ese *ejército pacífico de voluntarios* que trabajan de manera gratuita y callada, en los mil rincones de este mundo, sólo porque les nace del corazón estar junto a los que sufren, a los caídos, a los abandonados.

Gloria Fuertes, con su ternura de mujer poeta, dice que "el voluntario no ha pintado un cuadro, no ha hecho una escultura, no ha inventado una música, no ha escrito un poema, pero ha hecho una obra de arte con sus horas libres". Jesús piensa en un premio todavía más grande para ellos: "El que dé de beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca a uno de esos pobrecillos... no perderá su paga, os lo aseguro".

Sugerencias para orar

- a) *Escuchar a Jesús.* Si orar es, ante todo, escuchar a Dios y acoger su palabra y buena noticia, la primera sugerencia para orar con el texto evangélico de hoy no puede ser otra que la de escuchar. Escuchar a Jesús proclamando este mensaje, comunicándonos estas palabras, afirmando esas sentencias. Escuchar cada una, dejarnos golpear, pasar luego a otra, rumiarla, grabarla, acogerla como si estuviera dicha expresamente para mí... Jesús no las dice al aire, ni para la historia, se las dice a los que le escuchan, miran y están junto a él. ¿Soy yo uno de ellos?
- b) *Acoger el evangelio.* Y para ello hacerle sitio en mi corazón, en mis entrañas, en mi cabeza; también en mi espacio vital y en mi tiempo. Que las palabras de Jesús no sean algo que se lleve el viento; que sean referencia en mi camino y vida. ¿Lo son realmente? ¿Orientan mi fe y espiritualidad?
- c) *Dejarse desconcertar.* Si el evangelio de hoy no me desconcierta y descoloca es que algo en mí no va bien. Si soy tan racional o indiferente que no me siento removido, perturbado, alterado, confundido o turbado por un mensaje como el evangelio de hoy, es necesario que me interrogué sobre mi fe cristiana.
- d) *Coger la cruz y seguir a Jesús.* Hacer silencio y reflexionar sobre lo que esto significa hoy para mí en esta sociedad en la que estoy y convivo. Ver mi camino evangélico. Ver si realmente ha habido en mi vida renunciaciones. Y si hoy, lo que me guía y orienta es el conservar o el dar la vida.
- e) *Acoger a todo el que necesita.* En un mundo lleno de grupos enfrentados, partidos, ghettos, sindicatos, naciones..., la llamada evangélica a la acogida es sumamente importante. Acoger es abrir las puertas de nuestro hogar, de nuestro grupo, de nuestra patria, y dar algo de nuestro tiempo, de nuestros bienes, de nuestra amistad... Si no cultivo esta acogida, mi oración no puede agradar a Dios.

ACÓGEME, DIOS

Acógeme, Dios,
en Ti encuentro refugio.
Señor, Tú me haces feliz.
Señor, mi Dios,
contigo soy feliz,
yo soy feliz.

Y TÚ NOS DICES...

La familia por encima de todo,
nos dice el corazón;
y tú nos dices:
quien ama a su padre y madre,
a su marido y mujer,
a sus hijos
más que a mí
no es digno de mí.

La salud, el bienestar, la calidad de vida
por encima de todo, decimos;
y tú nos dices:
quien no carga con su cruz y me sigue
no es digno de mí.

La paz, el equilibrio interior, la madurez,
la propia realización por encima de todo,
nos dicen los nuevos gurús;
y tú nos dices:
quien conserva su vida la pierde,
quien la pierde la encuentra nueva y llena.

El consumo, la riqueza, la abundancia,
la seguridad para el presente y para el futuro
por encima de todo, dice la propaganda;
y tú nos dices:
quien dé un vaso de agua a un pequeño
no perderá su recompensa.

El orden, la ausencia de conflicto,
el respeto al sistema y a las leyes
por encima de todo,
nos dice nuestro miedo;
y tú nos dices:
fuego he venido a traer a la tierra
y ¡cuánto anhelo que arda!

Gracias por tu novedad,
que provoca y rompe
tantos principios inquebrantables
de nuestra sociedad;
que cuestiona, clara y llanamente,
sin paños calientes,
tantas cosas de nuestra vida.

Ulibarri, Fl.

PADRE NUESTRO (DE GALLEGO)

En el mar he oído hoy,
Señor, tu voz que me llamó
y me pidió que me entregara
a mis hermanos.
Esa voz me transformó,
mi vida entera ya cambió
y sólo pienso ahora, Señor,
en repetirte:

[PADRE NUESTRO - EN TI CREEMOS
PADRE NUESTRO - TE OFRECEMOS
PADRE NUESTRO- NUESTRAS MANOS
DE HERMANOS.] (bis)

Cuando vaya a otros lugares
tendré yo que abandonar
a mi familia, a mis amigos
por seguirte.
Pero sé que algún día
podré enseñar tu verdad
a mi hermano y junto a él
yo repetirte.